



Uno de los fondos más relevantes de la Real Biblioteca es el epistolográfico del cardenal Antoine Perrenot de Granvelle (1517-1586). Por su importancia histórica y documental, en 2018 se inició el proyecto de catalogación, abordándose en la actualidad las cartas españolas e italianas, en una labor muy progresiva, que en la actualidad alcanza unas cuatro mil cartas con su descripción.

Ingresó este fondo en 1806 con el resto de la biblioteca vallisoletana formada por el primer conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña, el gran diplomático que ejerció de embajador de S. M. Católica Felipe III ante la corte de Jacobo I, Rey de Inglaterra, y que fue uno de los bibliófilos españoles más destacados de toda la centuria. El fondo granveliano palatino se compone de noventa y nueve volúmenes de cartas. El más antiguo es el II/2794, un copiador con correspondencia de Antoine fechada entre 1534 y 1536, cuando era estudiante en Lovaina, a su padre Nicolas Perrenot, canciller imperial ejerciente tras la muerte de Gattinara, y a otros, un volumen que ha merecido estudio particular [Teodoro, 2020, 35-67] por documentar su etapa formativa aún, ya que hasta un bienio después no entra al servicio áulico del César Carlos para pasar a ser consejero de Estado en 1543.

Se le ha denominado al prelado, por su talla, «l'Éminence pourpre» ya que sin duda fue digno sucesor de su padre como hombre de gobierno de la Monarquía en el continente europeo. Ese es el título del libro de estudios aparecido en 2018 para conmemorar el centenario de su natalicio en Besançon, fruto de la exposición de igual nombre en la capital borgoñona [Reibel/Mucciarelli-Régnier, dirs., 2017]. Los historiadores modernistas suelen referir que el borgoñón, como prueba de su gran peso en la Monarquía hispana como hombre de gobierno, fue recomendado por el emperador a su hijo Felipe al abdicar en Bruselas el 16 de enero de 1556.

Dado el relieve de la personalidad que nos ocupa, las contribuciones científicas sobre el cardenal no han sido escasas en los últimos años; solo el grupo investigador de Valencia es responsable de una veintena, [Benavent, 2020, 11-19]. Por ello, toda adquisición de la Real Biblioteca que complete o enriquezca el fondo granveliano es bienvenida. Esta producción sirve de fuente documental para la catalogación, pero también se ha adquirido un título significativo con respecto a la *receptio* dieciochesca de la figura del cardenal como hombre de poder. Se trata de la biografía política de Granvelle que escribió Luc Denans de Courchetet, llamado así en su tiempo, si bien en realidad era otro el orden de sus apellidos, Luc Courchetet d'Esnans. Su *Histoire du cardinal de Granvelle* apareció en París en 1761, salida de la imprenta de Nicolas-Bovanture Duchesne, activo en la capital gala

hasta solo cuatro años después. Se halla un ejemplar muy singular en la BNE, el de la reina Isabel de Farnesio, con su superlibros en ambos planos; la biblioteca de esta reina la ha estudiado López-Vidriero [2016], partiendo del *Catalogue des livres de Sa Magesté la Reyne...*, de 1739, conservado asimismo en la BNE [ms. 8413-14]. Esta realidad manifiesta que los anteriores estadistas de la Monarquía interesaban, como no podía ser de otro modo, a los soberanos posteriores, incluidas las reinas. En el CCPB se localizan además cuatro ejemplares de la *Histoire du cardinal de Granvelle* de Denans de Courchetet en cuatro grandes bibliotecas históricas (RAH, UCM-Valdecilla, la Histórica Municipal de Madrid y Gran Peña). Nuestro ejemplar se halla en pasta francesa de época.

Denans (1695-1776) no era un mero erudito. Doctor en ambos derechos, desde 1742 tuvo oficios reales como el de intendente en la casa de la reina desde ese año, y veinticinco años después lo fue en la casa del Delfín. No muy atrás en el tiempo, en 1750, Denans había dado a la luz en Amsterdam una *Histoire des negociations et du traité de paix des Pyrénées*, dos volúmenes en formato octavo, una obra que revela su interés por las relaciones bélicas y su final negociado entre las coronas gala e hispana. En 1754 volvió sobre la materia con el tratado de Nimega, asimismo en dos volúmenes en igual formato, *Histoire du traité de paix de Niméque: suivie d'une Dissertation sur les droits de Marie Thérèse d'Autriche Reine de France, et des pieces*. Por el subtítulo de esta contribución, se observa la perspectiva profrancesa de Denans, propia de su nacionalidad.

A raíz de estos estudios Denans se vio en la necesidad de reconsiderar en su biografía de Granvelle la significación del cardenal en la gran política continental del siglo XVI y su papel decisivo en la pugna entre ambas coronas. El gran relieve político y diplomático de Granvelle no podía pasarle desapercibido a un historiador natural de Besançon, como su biografiado. De hecho, su aportación será vindicativa del cardenal, tan activo en las cortes, primero en la del emperador, y luego en la bruselense de Margarita de Parma, gobernadora de los Países Bajos.

Buen conocedor de los fondos archivísticos, Denans, en la Biblioteca Real gala sacaba copia desde 1754 de papeles oficiales que se



Louis Morin, *L'enfant prodigue*. Paris: Delagrave, 1898 [RB INF /3144]

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVIII, NÚM. 98 (AGOSTO - DICIEMBRE, 2022)

NIPO: 093-20-007-5 · DEPÓSITO LEGAL:M-1496-1996

remítan desde Bruselas, lo que terminaría de incitarle a ocuparse del cardenal con detenimiento. Tras la de 1761, se hizo nueva edición de su *Granvelle* en 1784, precisamente en Bruselas, una nueva edición aumentada que incluye un prefacio histórico y crítico; la primera edición carecía de presentación e incluso de preliminares con la aprobación y el privilegio real que tenía la obra. Ya fallecido Denans, la prefación, interesante y extensa -ocupa 24 páginas-, la realizó el editor bruselense, que no la firma, pero revela un buen conocimiento de Granvelle, una competencia que le permitió ejercer asimismo de editor literario.

El formato en octavo de la primera edición, en un solo volumen y no en dos como en la segunda, era obviamente una decisión comercial y tal vez por ello se pretendió ahorrar costes de imprenta omitiendo el cuadernillo de paratextos. Pero hay una singularidad más en nuestra primera edición, y es que no consta autoría en la portada ni en otro lugar de la misma, tampoco en la *Approbation* que figura tras el texto, en la página [616], donde se indica que el primero de septiembre de 1760 se aprobó el manuscrito para su impresión, único paratexto presente además de una hoja de erratas que se incorpora a continuación. Sí aparecerá la mención de autor en cambio en la portada de la edición bruselense, que luce más amplio aparato bibliográfico, y de forma tan notable que la disposición textual se hizo en dos cuerpos.

Evidentemente, la omisión de autoría debe tener alguna justificación razonada. Una hipótesis es que estando tan vinculado Denans a la casa real francesa en su servicio oficial, es verosímil que tuviera prevenciones, aún a mitad del XVIII, con su *Granvelle* pues no dejaba de ser su contribución una vindicación -y entusiasta- del estadista borgoñón, tan antigalo y tan celoso de la Casa de Habsburgo y sus preeminencias sobre las otras coronas y soberanías europeas, en particular sobre la casa real francesa, en una fase crucial del larguísimo pulso político-militar que mantuvieron las dos coronas durante más de centuria y media. Ya en los inicios del Concilio de Trento se manifestó Granvelle muy contrario de Enrique II, justo poco después de ser designado consejero de Estado. Y en la correspondencia ya catalogada de la Real Biblioteca la animadversión contra Francia es muy elocuente y firme, como puede constatarse en no pocas minutas del cardenal contenidas en el II/2304 (ff. 237v, 245r-246v, 251, 261r-v, 274, etc, en el contexto de las negociaciones tras san Quintín, previas a la paz de Cateau-Cambrésis). En un esclarecedor artículo Fernando Bouza [2022, pp. 252-255, *maxime* 255] refiere cómo el prelado se sirve de la victoria para reforzar su imagen cortesana de hombre de poder mediante la difusión epistolar de la batalla, en un fuerte trasfondo político más allá de lo noticioso y de su propio servicio real, sabiendo mostrarse con habilidad como «ministro insustituible» en los inicios del nuevo reinado.

Al imprimirse en París esta primera edición, Denans probablemente temiera aún polémicas, ya de historiadores o eruditos, pero que sin duda podían haber ido más allá de lo histórico para adentrarse en otros terrenos espinosos de dimensión pública. El inicio de su obra ya es elocuente: «La mémoire du Cardinal de Granvelle paroît digne de passer à la postérité». Al acabar nuestra primera edición alude a los enemigos de Granvelle y muestra su admiración por el prelado gobernante, calificándolo con mayúsculas como «Homme d'Etat», siendo su última frase: «L'Espagne lui est redevable de tout ce que le regne de Philippe II a eu de plus élatant».

El texto de la primera edición se vertebra en dos libros, con apostillas marginales que actúan de epígrafes de contenido, no habiendo titulación de capítulos, y al pie raramente hay alguna nota bibliográfica. La división de los dos libros viene dada, en cronología, por la abdicación del emperador. Luce la edición un retrato grabado del prelado, al buril y al aguafuerte, salido de la mano de Pierre Chenu, de muy larga carrera como grabador pues la inició en 1743 y estuvo activo hasta 1795; dibujó la estampa Jean-Baptiste Garand, que también era aguafortista, activo desde los años cincuenta hasta su muerte en 1780 [Benezit, 1960, IV, 152]. Esta estampa es muy infrecuente en la iconografía de Granvelle. Aparece joven, con barba recortada, al igual que en algunos de los cuadros localizados y estudiados, si bien en otros la luce luenga. Recuerda mucho la mirada a la del cuadro de Antonio Moro de 1549, hoy en Viena (Kunsthistorisches Museum), aunque en este retrato lleva barba larga y va sin el capelo, y en el grabado aparece más joven y lo luce; en la edición de 1784 no se incluyó curiosamente este retrato grabado. Los analistas de su retratística se han centrado en la pintura y tal vez por ello no aparece este grabado en los textos publicados al efecto [Pérez de Tudela, 2017, 69-79], pero falta incluso en alguna otra aproximación que sí recoge retratos grabados, como el de Pierre Curie [1996, 158-171].

En esos años centrales del XVIII apareció en Francia otra obra dedicada a Granvelle, las *Memoires pour servir a l'histoire du cardinal de Granvelle, premier ministre de Philippe II, roi d'Espagne*, en 1753 (A Paris, chez Guillaume Despre), en dos volúmenes y en formato pequeño igualmente. Como nuestra edición, carece de autoría aunque actualmente se considera que su autor es un benedictino de la congregación de saint Vanne. El anonimato refuerza nuestra hipótesis de que, por lo menos en París, aún los autores no deseaban vincular su nombre con el cardenal a pesar de las décadas pasadas tras el tan duradero choque bélico de ambas coronas. Se trataba de Dom Prosper Lévêque, del que no se conoce más producción. Es obra poco común en España y ausente de la Real Biblioteca. Lévêque manejó los muy numerosos papeles granvelianos hoy en la Bibliothèque Municipale de Besançon, donados décadas antes, en 1694, por un abad de su Orden, Boissot, natural del Franco Condado como Granvelle, según lo refiere el editor de 1784 en la prefación referida.

De muy distinto signo es la otra adquisición granveliana realizada por la Real Biblioteca. Se trata de un corpus documental aparecido a mitad del XIX, ya en una fase historiográfica de estudio de las relaciones entre ambas potencias europeas en el XVI, lejos de las vindicaciones referidas. Este periodo documenta el interés de diversos autores belgas y franceses, incluso más centrados en la Monarquía hispana, como hegemónica entonces, que en la gala. Tal es el caso del belga de origen francés Louis-Prosper Gachard. Nos referimos como adquisición a *Papiers d'État du cardinal de Granvelle: d'après les manuscrits de la Bibliothèque de Besançon*, obra de referencia distribuida en nueve volúmenes en folio menor y que corrió a cargo de Charles Weiss, que la publicaría entre 1841 y 1852. Apareció en la Imprimerie Royale, dándosele así el rango verdadero de papeles de Estado, como se indica en el título, pues efectivamente lo eran para la historia francesa del siglo XVI. Existe un juego en la BNE, completo, como el adquirido por la Real Biblioteca, una compra valiosa ya que existen muchos ejemplares faltos, dado el arco editorial de once años empleado en su publicación.

Weiss, por estos años, publica una síntesis histórica de la Monarquía hispana desde el reinado de Felipe II al advenimiento de los Borbones (París, Hachette, 1844, 2 v.), estando el origen de su interés en la Monarquía en su tesis doctoral (Estrasburgo, 1839), dedicada, en un enfoque pionero, a ver las causas de la decadencia de la industria y el comercio hispanos vinculándolos a su decadencia política y militar en Europa. Se adelantó así en esta perspectiva a la propia historiografía española, centrada entonces en una visión más de cuestiones dinásticas e incluso biológicas, distinguiendo entre «Austrias Mayores» y «Menores» y en otras distorsiones interpretativas que llegaron al siglo XX, al estar respaldadas por autoridades como Cánovas del Castillo, entre otros.

La obra recoge, tras una extensa presentación de Weiss en una sesentena de páginas, en forma de noticia preliminar comentando las principales personalidades que aparecen en los papeles granvelianos que se editan, los documentos pertenecientes a los manuscritos ya aludidos de la Bibliothèqne Municipale de Besançon, actualmente digitalizados y en acceso abierto en Internet. Pero en aquellos años, esta edición supuso una aportación fundamental para apreciar la alta categoría de Granvelle como estadista europeo, en Francia en particular, más allá de las antiguas disputas de poder continental, ya vistas éstas historiográficamente en plenitud. Además, interesaba para la historia patria dar luz al fondo granveliano de Besançon porque muchos de estos documentos afectaban directamente a la historia de Borgoña. El primer documento editado es precisamente de Gante, 1416, relativo al duque de Borgoña, entonces Juan I.

A efectos de la Real Biblioteca hay que destacar que en esta obra básica para los estudios granvelianos se hallan multitud de cartas que complementan el fondo epistolar palatino, pues son los volúmenes de Besançon de cronología distinta en muchas ocasiones. El cotejo temporal se facilita por el hecho de que Weiss incorporó al final de cada uno de los nueve volúmenes unas tablas cronológicas que remiten a las piezas documentales editadas. Weiss concibió, a lo que parece, varias series de contenido, pues del volumen II al IX se indica en las anteportadas que forman una primera serie de historia política, pero el empeño hubo de ser trabajoso, limitándose a lo publicado, que es una selección amplia de las piezas documentales. En total recoge 1572 documentos y cartas, un corpus que abarca desde el año referido de 1416, al que se suman otros del siglo XV y asimismo de inicios del XVI, pero más particularmente los años consecutivos desde el inicio del servicio real como canciller *de facto* de Nicolas Perrenot. Las últimas datas son de fines de 1565, un año y medio después de que el cardenal hubiera sido cesado por una carta secreta de enero del año anterior, de puño y letra del monarca, ordenándole que se retirara temporalmente a Besançon, pese al apoyo de la propia Margarita de Parma y el duque de Alba en la continuidad de su decisivo ministerio flamenco.

Años después a la edición de Weiss, aparecieron en los años sucesivos doce volúmenes documentales más, en la *Correspondance du cardinal de Granvelle 1565-1586*, continuándose la colección hasta la muerte del prelado. Se ocuparon de esta edición, iniciada en 1877 y acabada en 1896 en Bruselas y La Haya, Charles Piot y Edmond Pouillet. Esta colección epistolográfica ya la poseía la Real Biblioteca formando parte de la *Collection de chroniques belges inédites* editada por la Commission royale d'histoire de la Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique. Por tanto, la ambiciosa edición documental de Weiss resulta un instrumento de una utilidad evidente y preciosa para dar luz y enfoque a otras cartas o documentos granvelianos que pueden surgir en la catalogación del fondo de la Real Biblioteca que está en curso.

Junto a las dos obras comentadas, se ha completado la adquisición en torno a Granvelle con un opúsculo de Maurice Van Durme, el conocido estudioso del cardenal gracias a su libro tan difundido [1953], que situó al estadista en una nueva fase de interpretación, el de la historiografía más moderna, convirtiéndose esta emblemática aportación en un clásico. Pocos años después sería traducida al castellano [1957a], y, buscado por escaso, se hizo de ella facsímil coincidiendo con los centenarios del nacimiento del emperador y de la muerte de su hijo [2000]. Ya con anterioridad a esos años Van Durme había hecho su primera aproximación a la familia Granvelle al ocuparse de Nicolas con motivo del cuarto centenario de su muerte [1951]. Antes de la traducción española, publicó en forma de índice [1956] las firmas de los fondos granvelianos madrileños epistolográficos de la Biblioteca Nacional y la Real Biblioteca. Esta progresiva exposición de las fuentes propiciaría futuras investigaciones sobre la figura del cardenal abriendo la puerta a la historiografía posterior, ya más científica por basarse precisamente en los documentos que dio a conocer a los estudiosos Van Durme. Su contribución sobre Granvelle ha servido de puente de cara a las futuras generaciones de modernistas y ha perdurado por encima de otras contribuciones suyas, también desde una perspectiva epistolográfica, como la que dedicara al cosmógrafo Gerhard Mercator [*Correspondance Mercatorienne*, 1959].

La obra de Van Durme que comentamos, «Granvelle et Plantin», es un texto en homenaje a don Ramón Menéndez Pidal, aparecido dentro del gran corpus de contribuciones que componen los volúmenes del CSIC [1950-1962, 8 vols.]. Esta publicación coincidió con la traducción en español de su *Granvelle*. «Granvelle et Plantin» es un texto que ha sido adquirido en separata editorial. Van Durme trata de las relaciones entre ambos, el canciller y el archipógrafo regio, cuestión nada secundaria pues Christoph Plantin tuvo, como se sabe, notable relevancia en tres ámbitos al menos: la historia de la imprenta europea, el negocio continental librario de la época y su vínculo con la Corona hispana en diversas facetas de impresión, como los atlas de Ortelius, el primer atlas moderno, o los impresos litúrgicos, en especial por los del Nuevo Rezado tras el Concilio de Trento, además de su capital aportación con el gran proyecto de la *Biblia Regia* de Benito Arias Montano, en cuyo texto griego intervino Granvelle.

En una cincuentena de páginas, el belga aborda en tres capítulos, tras un proemio, el inicio de las relaciones entre el cardenal y el impresor desde 1555 hasta 1568, explicando el difícil contexto personal de Plantin al ser acusado de herejía, cómo se ampliaron sus negocios librarios y cómo le benefició la estancia en Roma del cardenal desde 1566, tras ser apartado ya de los Países Bajos. En el segundo capítulo se tratan las grandes ediciones plantinianas de 1568/72, como la referida *Biblia Regia*, además de la implicación del prelado en el ambicioso proyecto, que apoyó tanto en sus aspectos financieros como en la defensa del editor, objeto de los ataques de algunos eruditos, como Maximilien Morillon, helenista y secretario del propio Granvelle, lo cual no fue obstáculo para sus críticas.

En una segunda parte de este capítulo II se desarrolla la labor plantiniana con el libro litúrgico, tan sustantiva, auspiciada también por el borgoñón, pues le facilita el privilegio de impresión del nuevo breviario y del misal y colabora en favorecer la aparición de los oficios de la Virgen, el salterio y el antifonario, estos dos tan significativos en lo tipográfico por su excelencia. En correspondencia al permanente apoyo granveliano, el archipógrafo le hacía llegar ejemplares especiales tirados en el mejor papel posible, relata Van Durme.

El capítulo III del opúsculo se centra en las relaciones entre ambos desde 1572 a la muerte del cardenal en 1586, período en el que se deterioran mucho. A este declive contribuyó el alejamiento de Granvelle de las tierras flamencas, la pérdida de su poder en ellas -tan beneficioso, mientras duró, para Plantin-, y la propia evolución de la dura guerra de los Países Bajos. También afectó, y mucho, el empeoramiento económico para el impresor dados esos contextos. Según Van Durme, el distanciamiento derivó más de la actitud personal del propio Plantin que de la progresiva pérdida de influencia de Granvelle en las decisiones de la Monarquía. Quiso seguirle protegiendo pese a la actitud religiosa del impresor, que se había convertido en peligrosa, pues llegó a servir a la universidad calvinista de Leiden entre otras acciones contra los intereses de la Corona, tal vez por su ahogo económico y por encontrar una salida en el otro mercado librario, el protestante. Pero, aún así, le quiso seguir amparando, subraya Van Durme, prueba de que era hombre de lealtades personales, mas su peso en 1586, postergado frente al auge de los grandes secretarios españoles, Antonio Pérez primero y luego Mateo Vázquez,

distaba mucho del de antaño. La situación de Amberes también era otra tras el durísimo sitio al que la sometió Alejandro Farnese. En Amberes moriría Plantin un trienio después de hacerlo su patrón en Madrid.

En definitiva, tres felices adquisiciones que ayudarán a dar más luz interpretativa a la correspondencia granveliana de la Real Biblioteca, tan copiosa en las décadas centrales del XVI, muy cambiantes para la Monarquía hispánica no solo por el tránsito de reinado sino por el giro profundo de las directrices de la misma, cimentadas ya en el confesionalismo que la convertirán en la Monarquía Católica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benavent, Júlia (ed. lit.), 2020: *Las mujeres escriben al emperador. Los estudios de Granvelle en la Universitat de València*, Valencia, Tirant Humanidades.
- Bénézit, E., 1960: *Dictionnaire critique et documentaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs de tous les temps et de tous les pays*, Paris, Librairie Gründ.
- Bouza, Fernando, 2022: «Un gobierno en cartas: la correspondencia entre información, despacho y memoria en los siglos XVI y XVII», *Hipogrifo*, 10.2, 241-259.
- Curie, Pierre, 1996: «Quelques portraits du cardinal Granvelle», en VV.AA., *Les Granvelle et l'Italie au XVI^e siècle. Le mécénat d'une famille*, Besançon, Cêtre, 158-171.
- López-Vidriero, María Luisa, 2016: *Constitución de un universo: Isabel de Farnesio y los libros*, Madrid, P. N., 3 vols.
- Pérez de Tudela, Almudena, 2017: «La diffusion des portraits d'Antoine de Granvelle dans les sources documentaires», Reibel/Mucciarelli-Regnier (dirs.), *L'Éminence pourpre*, 69-79.
- Reibel, Laurance/Mucciarelli-Régnier, Lisa (dirs.), 2017: *L'Éminence pourpre. Images d'un homme de pouvoir de la Renaissance*, Besançon, Silvana Editoriale.
- Van Durme, Maurice, 1951: «A Propos du quatrième centenaire de la mort de Nicolas Perrenot de Granvelle», *Bibliothèque d'humanisme et Renaissance. Travaux & documents* (tome XIII, 1951), 270-294.
- , 1953: *Antoon Perrenot Bisschop van Atrecht, Kardinaal van Granvelle, Minister van Karel V en van Filips II, 1517-1586*, Brussel, Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België (Erasmus Ledeborg, imp.).
- , 1956: «Notes sur la correspondance de Granvelle conservée à Madrid», *Bulletin de la Commission royale d'histoire*, t. CXXI, 25-83.
- , 1957a: *El Cardenal Granvela (1517-1586): Imperio y Revolución bajo Carlos V y Felipe II*, Barcelona, Teide.
- , 1957b: «Granvelle et Plantin», en VV.AA., *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, CSIC, 1950-1962, 8 vols., tomo VII, vol. I, pp. 227-272.
- , 2000 [i. e. 2001]: *El cardenal Granvela (1517-1586)*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.